

Léxico TREL SU.

Sistematización de experiencias del Espacio de Formación Integral

Santiago Val¹

Introducción

El Léxico TREL SU² es un diccionario de lengua de señas uruguaya que, hasta donde sabemos, es único en su tipo dado que tiene la particularidad de ser *monolingüe*, lo que significa que, a diferencia de los demás diccionarios de lenguas de señas del mundo, no utiliza a la escritura de ninguna lengua oral como soporte. Esto toma como punto de partida a los trabajos de Leonardo Peluso (2014, 2015) y Peluso y Santiago Val (2012), donde se expone acerca de la importancia de una herramienta de este tipo de cara a la estandarización de esta lengua y a su reivindicación política.

Si bien el desarrollo teórico comenzó bastantes años antes, la primera versión del diccionario comenzó a funcionar a mediados de 2012 y fue distribuida en DVD, mientras que la versión final, publicada actualmente en formato web, fue publicada en 2015 y desde entonces es actualizada regularmente.

A mediados de 2013 se aprovechó el marco de los Espacios de Formación Integral (EFI) como forma de involucrar a algunas estudiantes que habían mostrado interés en el proyecto. Formalmente, el EFI comenzó a funcionar a partir de ese año. Al año siguiente, a raíz de la curricularización de la extensión dentro del plan de estudios de 2014, los EFI pasaron a formar parte de las actividades regulares exigidas a las estudiantes como requisito para la obtención del título, con lo que los grupos pasaron a reunirse de trabajo pasaron a reunirse semestralmente con mayor frecuencia. Desde entonces, el EFI Léxico TREL SU se ha presentado sin interrupciones, con excepción del año 2019, en que las reuniones debieron suspenderse temporalmente debido a que los docentes asumieron otros compromisos.

El trabajo actualmente se divide en dos grupos, uno en la sede de la carrera en Montevideo (FHCE, Udelar) y otro en la sede de Salto (Centro Universitario

2 <http://tuilsu.edu.uy/trelsu/>

1 Área de Estudios Sordos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República.

Regional Litoral Norte). El grupo en Montevideo es coordinado por Santiago Val, y participan los docentes Ignacia Flores y Maximiliano Meliande, mientras que el grupo de Salto es coordinado por Leonardo Peluso, con la participación de Oscar Vianna, Berenice Silveira y Mariana Silveira.

Actividades de sistematización desarrolladas

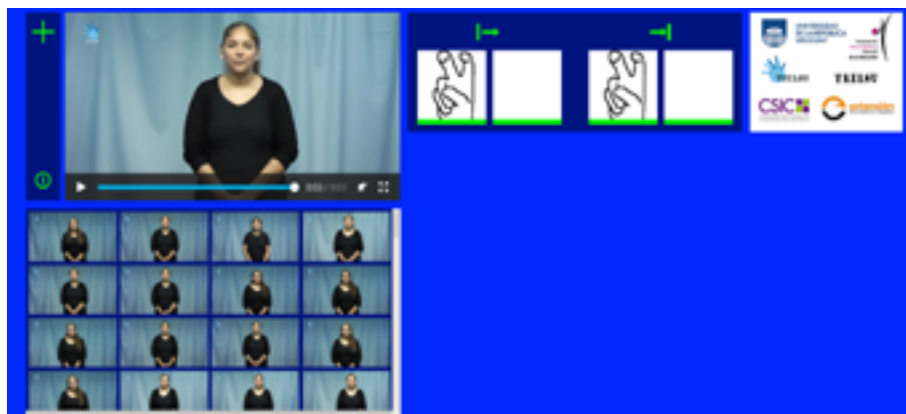
El trabajo en el diccionario consiste de reuniones semanales con estudiantes y profesores, sordos y oyentes, en las que se organiza el léxico de cara a su ingreso en el diccionario publicado en línea.

Esto supone elaborar una lista preliminar de palabras, reflexionar sobre su «correcta» ejecución (en lo que tiene que ver con la ubicación de las manos, los movimientos y la postura corporal) y trabajar en conjunto sobre una definición que sea fiel a lo que ese término significa en la lengua de señas uruguaya, que a su vez debe ser comprensible para la mayor cantidad de personas posible. Esto es interesante, porque se trata de

un trabajo que obliga a reflexionar sobre la lengua a varios niveles, además de fomentar un intercambio intercultural entre sordos y oyentes que resulta sumamente enriquecedor para la formación de los intérpretes y traductores de nuestra carrera, y que tiene como resultado un producto que es de utilidad para toda la comunidad sorda uruguaya.

Una vez finalizada la reflexión metalingüística, se da paso a la parte técnico-práctica que también es parte del EFI: la videograbación de las señas y de sus correctas definiciones (que se realiza en una sala de filmación acondicionada en la Tecnicatura en Interpretación de Lengua de Señas Uruguaya –Tuilsu–) y la organización de los materiales videograbados, para lo que se usa un *software* coloquialmente llamado PIPE, que fue desarrollado específicamente para ese fin, también en la Tuilsu. Los estudiantes son involucrados en todo el proceso, salvo en la parte final, que es la corrección final y la publicación en línea de las piezas léxicas registradas.

La sistematización llevada a cabo a través del llamado interno de FHCE fue aprobada en el mes de octubre de 2017 y se desarrolló hasta el mes de febrero de 2018, inclusive. Al aprobarse el proyecto, sobre la mitad del segundo semestre,



el equipo ya tenía a su cargo dos grupos en el marco del EFI: uno integrado por dos estudiantes sordas y dos oyentes, y otro integrado exclusivamente por estudiantes oyentes. El agrupamiento de los estudiantes de esta forma (conformándose un grupo mixto y otro homogéneo) fue puramente casual y se debe a que la población de estudiantes oyentes de Tuilsu excede ampliamente a la de estudiante sordos. De todas formas, el equipo decidió aprovechar la oportunidad para poner en práctica distintas formas de trabajo y ver cómo se ajustaban a uno y otro grupo, lo que además permitiría comprobar también qué tipo de integración (mixta o no) es más conveniente para el trabajo en el EFI.

En el caso del grupo integrado exclusivamente por estudiantes oyentes, la parte de la filmación recayó exclusivamente sobre los docentes sordos (recuérdese que en el equipo docente hay dos sordos y un oyente y que las filmaciones de lengua de señas deben realizarse exclusivamente con hablantes nativos, para garantizar un registro natural de la lengua), por lo que las³ estudiantes oyentes se concentraron principalmente en la parte de recolección de léxico y adaptación al registro de los estudiantes sordos. Esta forma de trabajo resultó interesante en lo que tiene que ver con la formación de las futuras intérpretes/traductoras de lengua de señas uruguaya, porque las obliga a ejercitar algo que es central para su futuro desempeño profesional, en el que la mayoría de las veces se enfrentarán con que deben adaptar o interpretar desde el español a la lengua de señas uruguaya, pero presentó el inconveniente de que una parte considerable del trabajo del EFI, que es la adaptación final a lengua de señas y la ejecución de las señas para

el registro, recayó exclusivamente sobre los docentes. Esto fue visto como un inconveniente por el equipo docente porque significó que no todas las etapas del trabajo dentro del EFI fueron igualmente fructíferas para la formación de las estudiantes, porque en este último tramo cumplían un rol que si bien era también formativo, porque ejercían el contralor de lo filmado, no era tan activo como en la etapa de revisión del diccionario y selección del léxico.

En el equipo integrado exclusivamente por oyentes también se presentó el problema del abandono de una de las alumnas, lo que no permitió poner en práctica algunas ideas que nos parecían de interés. Por ejemplo, aprovechando que habíamos seleccionado a cuatro alumnas, habíamos pensado en probar a dividir las en dos grupos de dos e integrar a cada una de ellos a uno de los docentes sordos, para después generar instancias de intercambio entre los dos grupos previo a la filmación. Nos parecía que esta forma de trabajo podía permitir ver mejor las diferencias entre las adaptaciones hechas por uno u otro grupo, lo que a la vez podía resultar enriquecedor tanto para docentes como para estudiantes, porque podríamos discutir sobre las elecciones hechas por cada uno de los grupos a la hora de adaptar determinada definición a la lengua de señas, así como establecer criterios para decidir cuál sería mejor para cada caso. Esto, lamentablemente, no pudo hacerse, dado que una de las estudiantes, como se dijo, abandonó el grupo a las pocas semanas de haber iniciado las reuniones, dejándonos con tres alumnas oyentes.

Como último comentario, otra de las estrategias puestas a prueba en el grupo de oyentes, fue el resultado de una situación no prevista. A diferencia de los

3 Se referirá a las estudiantes utilizando el género femenino porque todas las participantes del EFI fueron mujeres.

grupos de semestres anteriores, el grupo de oyentes resultó ser bastante pasivo a la hora de presentar definiciones. En ediciones anteriores, la dinámica de trabajo implementada consistía en llegar a la reunión para revisar el diccionario y seleccionar léxico para adaptarlo. Nunca habíamos tenido problemas con esta forma de trabajo, pero en este grupo en particular, dada la quietud de las estudiantes, no resultaba práctico, porque se llevaba mucho tiempo y los resultados eran bastante pobres. Por esta razón, se decidió instarlas a que preparasen definiciones de cinco o seis palabras en sus casas, previo a la reunión, para que tuvieran más tiempo de pulirlas y no perder tanto tiempo de las reuniones. Esta forma de trabajo resultó ser mucho mejor y de hecho pasó a consolidarse para este y todos los grupos que formen parte del EFI de aquí en adelante.

En lo que tiene que ver con el grupo mixto, el trabajo se organizó de forma un poco diferente. Para empezar, las dos estudiantes sordas fueron encargadas con la exclusividad de la filmación de las señas y definiciones, por lo que los docentes sordos tuvieron un rol principalmente de apoyo y de supervisión de los materiales filmados. Se organizaron dos

subgrupos mixtos de dos personas (una oyente y una sorda) y se instó a cada uno a trabajar por separado, elaborando sus propias listas de palabras y definiciones, apoyados por los docentes que integramos el EFI. El resultado fue, creemos, más interesante que en el otro grupo, porque las estudiantes estaban involucradas en todas las etapas del trabajo y esto, además de ser más enriquecedor para su formación, generó una dinámica mucho más fluida y con mayor compromiso por parte de ellas. Un aspecto a corregir, sin embargo, fue que dos personas resultaron ser demasiado poco para la conformación de cada uno de los subgrupos, especialmente teniendo en cuenta que las personas sordas suelen tener una lectura bastante baja de la lengua española, lo que llevaba a que en la etapa de revisión del diccionario y selección del léxico, por momentos las estudiantes oyentes trabajasen solas.

Evaluación de las acciones de sistematización

Más allá de que el proyecto presentado haya llegado a su conclusión, puede decirse que el trabajo de perfeccionamiento del EFI todavía no se



ha terminado. Si hemos recogido varias correcciones interesantes, que ya empezamos a implementar en la edición 2018 del EFI y que son el resultado de las modalidades de trabajo puestas en práctica durante el año pasado y su posterior evaluación.

Creemos que la mejor forma de trabajo, en condiciones ideales en que esto se pueda concretar, es contar con grupos mixtos, porque esto permite involucrar a los estudiantes en todas las etapas del trabajo, a la vez que permite una mejor supervisión por parte de los docentes, porque los desvincula de la producción directa de los materiales. La experiencia con el grupo de oyentes fue relativamente más pobre, en este sentido, aunque fue bueno contar con ese grupo porque justamente nos permitió comparar ambas situaciones para su evaluación. Otro aspecto que será implementado en adelante será el número de integrantes: en adelante, el llamado a EFI se integrará, de ser posible, por cuatro estudiantes oyentes y dos estudiantes sordos, de manera de poder subdividir al grupo en dos grupos mixtos (dos oyentes y un sordo). Esto ya fue hecho en el llamado 2018 del EFI, aunque luego fue difícil de concretar porque finalmente una de las estudiantes sordas tuvo que desvincularse del espacio por problemas laborales. Por último, también se estableció que el trabajo de revisión, selección y formulación de las primeras definiciones será realizado domiciliariamente por los estudiantes, igual que se hizo con las estudiantes del grupo oyente en 2017, porque de esta manera se libera tiempo y la reunión se puede centrar en la parte de corrección y adaptación de las definiciones a la LSU.

Un aspecto que todavía no se ha logrado pulir es el de la participación de actores no universitarios en el espacio.

Como se mencionó en el proyecto presentado, se tiene constancia de que el léxico es utilizado por oyentes y sordos en ámbitos educativos dedicados a la promoción y difusión de la lengua de señas uruguaya, pero no se ha encontrado un mecanismo por el que se puedan integrar más al trabajo cotidiano del léxico.

Sobre el Llamado a Proyectos de Sistematización de Experiencias de EFI 2017

El llamado fue bien recibido por el equipo, como una oportunidad para formalizar el trabajo de reflexión y de reorganización del EFI, que antes se venía desarrollando pero de forma más bien errática y sin un objetivo claro.

El contar con un marco institucional nos permitió definir un poco mejor este trabajo y acortar los plazos, además de invitarnos a reflexionar con mayor profundidad sobre el EFI y sus objetivos, por lo que creemos que fue muy positivo.

Las únicas dificultades que encontramos estuvieron relacionadas a cómo ajustarnos a este tipo de proyectos, dado que ninguno de nosotros tenía experiencia concreta en instancia de sistematización y creemos que es una modalidad relativamente nueva. Como comentario constructivo, nos parece que sería mejor, en futuros llamados, contar con más información acerca de cuáles son los objetivos de la sistematización y a qué tipo de actividades apuntan, además de contar con formularios que faciliten la entrega de informes finales o evaluaciones de las actividades por parte de los docentes.

Referencias bibliográficas

- PELUSO, L. (2014). Nueva versión del modelo de descriptor fonológico TRELUS: matriz segmenta-articulatoria, configuración y movimiento. *Lengua de Señas e Interpretación*, 5, 63-95.
- PELUSO, L. (2015). *La escritura y los sordos. Entre representar/grabar, describir y computar*. Tesis de doctorado: Universidad Nacional de Córdoba.
- PELUSO, L. y VAL, S. (2012). Léxico TRELUS: caracterización, aspectos teórico-metodológicos y manual de uso. *Lengua de Señas e Interpretación*, 3, 31-49.